

Revalorar la sociología política

Entrevista con Seymour M. Lipset

CÉSAR CANSINO

La vasta producción de Seymour M Lipset lo ha llevado a ser el científico social más citado en Estados Unidos. Entre los muchos títulos que comprenden su obra destacan los siguientes: *Political Man. The Social Bases of Politics* (1989); *Union Democracy* (1962), *The First New Nation* (1963), *Party Systems and Voter Alignments* (1967), *Agrarian Socialism* (1968), *Politics and the Social Sciences* (1969), *Revolution and Counterrevolution* (1970), *The Politics of Unreason* (1973), *The Third Century* (1979), *Consensus and Conflict* (1985), *The Confidence Gap* (1987) y *Continental Divide* (1989). De todas estas obras la que le dio notoriedad mundial fue *Political Man*. En este trabajo Lipset examina la democracia como una característica de la sociedad humana. Utilizando un cuidadoso análisis de los registros de votación y de las encuestas de opinión de todo el mundo, Lipset explora las condiciones necesarias para la democracia en naciones y organizaciones; las correlaciones entre participación política y comportamiento de voto; y los orígenes del apoyo actual a movimientos y valores tanto prodemocráticos como antidemocráticos.

El trabajo de Lipset se ha caracterizado, por lo general, por ofrecer una mezcla ingeniosa y provocativa de datos empíricos, perspectiva histórica y cuidadosa reflexión. Lipset prefiere ser ubicado como un sociólogo político adscrito a la mejor tradición de política comparada como medio para producir conocimientos relevantes sobre los fenómenos de nuestro tiempo.

Todas estas dotes de Lipset salen a relucir en la presente entrevista. En ella se discuten algunos de sus trabajos más influyentes y se ofrece una interpretación digna de tomarse en cuenta sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales. En particular, Lipset sostiene que la ciencia política contemporánea se beneficiaría enormemente si incorporara en su cuerpo teórico algunos de los desarrollos alcanzados por la sociología política de los años cincuenta y sesenta.

CC. No obstante la difusión en español de algunas de sus obras más importantes, como *Political Man*¹ y *The Politics of Unreason*,² es probable que no se conozca del todo el gran número de empresas desarrolladas por usted y que lo han llevado a ser el científico social más citado en Estados Unidos. En ese sentido, ¿podría ilustrarnos sobre las diversas etapas de su quehacer profesional, procurando un balance personal de su intervención y contribución a la sociología política?

SML. Si observo la historia de mi trabajo, éste cae en unas cuantas categorías. La primera es la cuestión comparativa que ha motivado mis trabajos desde el libro *Agrarian Socialism*,³ que a su vez surge de un interés personal. Cuando era un joven socialista estaba interesado activamente en lo que entonces se llamaba, en términos políticos, "excepcionalismo estadounidense": ¿por qué Estados Unidos es el único país desarrollado que no tiene un partido socialista, un partido obrero, con alguna importancia?

Y mientras mi razón original para acercarme a esta cuestión se debió a mi activismo socialista, como académico quise seguir este tema sobre las características especiales de Estados Unidos, el cual me sigue interesando. Y tal como lo hice en mi primer estudio, siempre he insistido, hasta mi libro más reciente, que una persona que trate de entender un país por sí solo no entiende nada, o no entiende ningún país. En consecuencia, si uno está interesado fundamentalmente en un país, Estados Unidos, Italia, México o cualquier

otro, se debe mirar comparativamente. Sólo pueden entenderse las características políticas y sociales de un país en función de las maneras en las cuales se diferencia de otros.

Así, siempre he mantenido mi interés en el sistema político, mirándolo comparativamente. No sólo, obviamente, en términos de este tema sobre el socialismo en Estados Unidos, sino también en otras materias, mirando al excepcionalismo estadounidense. Mi último libro, *Continental Divided*,⁴ por ejemplo, que trata sobre Estados Unidos y Canadá, no está dedicado a este tema del socialismo, sino al movimiento obrero en estos países. Mi hipótesis es que para entender a Estados Unidos debe entenderse a Canadá, y viceversa. Algo similar hizo Toqueville en su tiempo: escribiendo sobre Estados Unidos también escribía sobre Francia.

Un segundo gran interés ha sido el de la estratificación y el análisis de clases, por así decirlo, desde un punto de vista tanto sociológico como politológico. En el pasado solía hacer muchas cosas que tenían que ver con la estratificación. Trabajé en el área de la movilidad, pero no movilidad a secas, pues siempre pensé que ya había muchos sociólogos elaborando análisis estadísticos o modelos relacionales sobre la movilidad, pero que nunca la relacionaban con algo más. Para mí, la cuestión no es qué tan móvil es el sistema o qué tan abiertos son los modelos de movilidad, sino cuáles son las consecuencias de diferentes niveles de movilidad, diferentes tipos de sistemas de clase. Ese fue el tema que realmente me interesaba: la movilidad social en las sociedades industriales. Además de varios ensayos sobre este tema, escribí varios más sobre el concepto de estratificación.

Pero quisiera señalar que dentro de la sociología, la ciencia política y las ciencias sociales en general, un efecto de la politización de los años sesenta fue que un buen número de personas, particularmente de izquierda, trató de analizar las variaciones en los enfoques de diferentes científicos sociales en términos político-ideológicos, viendo a algunos como "conservadores" y a otros como "radicales", a unos como funcionalistas y a otros como antifuncionalistas, y resaltando las grandes diferencias entre ellos. Pero si se analizan los principales autores clásicos que se discutían o criticaban entonces como portadores de posiciones irreconciliables, Marx y Durkheim, lo que se encuentra –tal y como lo señalé en un artículo de los sesenta– es que ambos analizaban las mismas cuestiones y a menudo de la misma manera, aunque con lenguajes diferentes. Así, por ejemplo, al asumir a la conciencia como "falsa conciencia", la cuestión en Marx era ¿cómo se llega al conflicto? Por su parte, en el caso de Durkheim o Parsons, al asumir el conflicto, se interesaron en cómo se llega al consenso. En conclusión, no creo que sea verdadera la idea según la cual unos se interesan por el consenso y otros por el conflicto. Ciertamente, hay diferentes perspectivas, diferentes énfasis, pero los grandes científicos sociales no fueron tan diferentes o incompatibles en sus propuestas como se cree.

Hay un tercer gran tema en el cual también sigo trabajando, el viejo tema de la democracia. Mi segundo libro, *Union Democracy*,⁵ se ocupaba del tema de la democracia en la organización. Pero si se observa en retrospectiva ese libro y otras cosas que escribí sobre sindicatos –de hecho, un capítulo de mi *Political Man* versaba sobre el proceso político en los sindicatos–, mucho del análisis realizado se aplica a la sociedad a nivel macro, y no sólo a los sindicatos. Buena parte de las generalizaciones en esos trabajos acerca de los sindicatos son generalizaciones acerca de las condiciones para la democracia en general. De nuevo, ésta es un área en la cual he continuado trabajando desde entonces. De hecho, este es el tema de *Political Man*, las condiciones sociales y políticas para la democracia tanto en la sociedad como en los sindicatos, y que recientemente he vuelto a trabajar en un ambicioso proyecto junto a Larry Diamond y Juan Linz.⁶ Puedo mencionar una cuarta y última área de interés y a la cual me gustaría regresar: la sociología política de los intelectuales y académicos, incluyendo a los estudiantes y a la intelligentsia en general en un contexto más amplio de lo que lo trabajé en el pasado.⁷ Esta área me interesa por cuanto la intelligentsia es un agente de cambio muy importante.

CC. Desde *Political Man* usted ha delimitado su actividad académica al marco de la sociología política comparada. Más aún, en un texto de 1969, *Politics and the Social Sciences*,⁸ usted defendía dicha adscripción disciplinaria con el objetivo de resaltar que las determinaciones de las acciones políticas son fundamentalmente sociales o económicas. Ahora bien, si partimos del hecho de que hoy la ciencia política ha alcanzado plena autonomía y reconocimiento, ¿cómo deben replantearse las relaciones entre la política y las ciencias sociales y cómo entender la sociología política en la actualidad?

SML. Es una buena pregunta. Bien, como usted sabe, argumentar o sugerir que lo socioeconómico determina lo político tiene consecuencias para las diversas disciplinas sociales. En mi opinión, disciplinas como la antropología, la sociología o la psicología operan en lo que yo llamaría un factor variable independiente. Así, por ejemplo, la antropología habla sobre la cultura en una sociedad producto de las interrelaciones económicas, políticas, etcétera; la sociología suele partir de la estructura social y los valores; y la psicología, de los individuos. Por su parte, la ciencia política, relacionada, obviamente, con la política, en cierto sentido tiene que observarla como una variable dependiente de otras variables, como la economía. Pese a todo, la cuestión sobre el carácter independiente de la ciencia política ha sido defendida muchas veces. Harold Lasswell, por ejemplo, argumentó que la ciencia política es el estudio del poder y de la toma de decisiones en el conjunto de las instituciones y no sólo en el Estado. Así, dado que hay política en las corporaciones, en los sindicatos, en la familia, en el Estado, los científicos de la política, como los sociólogos, podían y debían estudiar cualquier institución.⁹

Los sociólogos han dado lugar a múltiples sociologías: de la familia, de la religión, del arte, de la música, de la política, etcétera. De hecho, no hay nada a lo que no se pueda anteponer la palabra sociología. En esa misma lógica, Lasswell argumentó que la ciencia política podía hacer lo mismo, puesto que todas las organizaciones o instituciones tenían problemas de toma y elaboración de decisiones, sobre consenso y obediencia, etcétera. Sin embargo, esta posición en realidad no tuvo muchos adeptos, al menos en el sentido dado por Lasswell. Si se observa la teoría empírica en ciencia política, lo que en realidad se tiene es sociología política, que deriva de asunciones provenientes de la sociología; o psicología política, que deriva de asunciones de la psicología humana, etcétera. En la actualidad, si se observa el desarrollo de la teoría de la elección racional, se tienen análisis económicos de la política, por cuanto estos enfoques son predominantemente económicos. En síntesis, la teoría puramente empírica en ciencia política es teoría derivada de otros campos. De igual forma, lo que conocemos como teoría política es teoría normativa, filosofía política. Entonces, sólo queda la teoría de las organizaciones, que puede decirse que es ciencia política. Pero de ser así, la ciencia política, al igual que la sociología, la economía o la antropología, en realidad está mirando a la política en el sentido de una relación con estos otros factores.

Hablando de estos temas, Giovanni Sartori ha hecho resaltar la importancia de los factores políticos. En su libro sobre partidos y sistemas de partido,¹⁰ Sartori analizó la manera en que el sistema legal electoral determina el número de partidos. Por el contrario, yo he sostenido que los partidos deben observarse como resultado de las cleavages (fracturas) presentes en la sociedad, como las fracturas de clase, ideológicas, etcétera. Sólo así puede entenderse por qué en Estados Unidos hay un sistema bipartidista tan peculiar o por qué en Italia existen los partidos que conocemos. La estructura política está relacionada con las fracturas que se transfieren de la sociedad. Hablando de sistemas presidenciales y sistemas parlamentarios es posible decir que en sociedades diferentes existen fracturas semejantes. Sin embargo, se producen resultados muy distintos si las fracturas se transfieren a través de dos partidos, como en Estados Unidos, o si muchas de estas fracturas tienen su propio partido o su propia ideología, como en Italia, porque entonces la institucionalización de esas fracturas en partidos toma un rumbo diferente y un conjunto diferente de creencias.

Llegados a este punto, el sistema político también puede llegar a ser una variable independiente. En efecto, si una clase, producto de una fractura en la sociedad, se institucionaliza en un partido, en un partido de clase, la manera en que la gente piensa acerca de la clase y se comporta es diferente. El sistema político de Estados Unidos no sólo produce menos conciencia de clase que un sistema como el italiano, sino que el sistema de partidos debilita la conciencia de clase. De hecho, no existe conciencia de clase en Estados Unidos y los propios partidos reaccionan en su contra. Así, la naturaleza de las relaciones de clase en una sociedad está determinada, en parte, por el sistema de partidos, el cual, a su vez, está determinado por el electorado y por el sistema político.

CC. Hablando de fracturas sociales, el libro que usted escribió junto con Stein Rokkan, *Cleavages Structures, Party Systems and Voter Alignments*,¹¹ alcanzó una enorme difusión entre los científicos sociales. ¿Qué balance puede hacer de su contribución contenida en este libro a más de veinticinco años de su publicación?

SML. En un principio, a Rokkan y a mí nos interesaba hablar sobre la revolución industrial y la revolución postindustrial. En este marco de preocupaciones argumenté que el sistema de partidos había permanecido relativamente intacto durante un largo periodo. Ahora, ciertamente, las cosas han cambiado un poco. Después de la revolución postindustrial, con el incremento de la intelligentsia, los movimientos verdes ecologistas, los

movimientos nacionalistas, etcétera, en algunos países han surgido nuevos partidos y en otros los partidos existentes se han reorganizado más allá de las cleavages que los propiciaron. Pese a esta novedad, sigo creyendo que el paradigma de clasificación elaborado en ese libro sigue siendo una manera útil para analizar una nación. El problema está en cómo explicar de manera sistemática a los diferentes sistemas de partidos. Se puede pensar en términos de clase, como lo hice en *Political Man*. Pero si es algo más que clase, entonces se pueden buscar las fracturas de clase y de la sociedad, centro-periferia, capital-trabajo, etcétera. Ciertamente, la manera de aprehender todos estos aspectos en un sistema de partidos es sumamente difícil.

CC. Usted ha refrendado aquí su adscripción disciplinar a la sociología política comparada. Por lo que respecta a sus influencias teóricas, usted ha reconocido también su deuda con autores de muy diversas tradiciones, como Durkheim, Weber o Marx. Ahora bien, en los últimos años, perspectivas de análisis como la suya y orientaciones teóricas como las referidas se han venido rezagando en contraste con el repunte de otros enfoques, como la teoría de la elección racional, la teoría de juegos o el neoinstitucionalismo. ¿Cómo se ha movido usted en este contexto un tanto renuente a las perspectivas tradicionales?, ¿qué opina del repunte de estos otros enfoques?

SML. Es una pregunta muy interesante. Como usted sabe, la teoría de la elección racional, que ha atraído el interés de mucha gente, es un enfoque individualista, es decir, considera los desarrollos sociales desde el punto de vista de lo individual, tal y como lo han hecho los economistas, y asumen también que los individuos están orientados hacia la maximización de sus intereses, que no es más que una vieja asunción de la economía, tanto burguesa como marxista. Ahora bien, creo que hay muchos comportamientos individuales e institucionales que no pueden explicarse con esta asunción. Por extensión, pienso que los viejos argumentos, sociológicos y de otro tipo, según los cuales la gente no sólo actúa racionalmente, siguen siendo verdaderos. Sin embargo, si realmente existen dimensiones culturales que condicionan el comportamiento es algo que requiere mayor exploración.

Por lo que respecta a la teoría de juegos, es más un método que una teoría, un enfoque para explicar la participación de la gente, según el cual todas las decisiones políticas pueden verse como juegos pero con diferentes jugadores. Hay juegos con una multiplicidad de jugadores, juegos de dos jugadores o juegos de un solo jugador. Encuentro esta percepción sobre la estructura de las decisiones y el poder como una manera muy útil para reflexionar sobre estos temas. Sin embargo, también puede conducir a explicaciones reduccionistas, imaginativas pero poco realistas.

CC. En uno de sus libros más recientes, *Democracy in Developing Countries*, usted emprende el análisis de las precondiciones y las consecuencias de la democracia en el contexto de los países subdesarrollados. ¿Qué elementos teóricos y conceptuales de sus trabajos anteriores sobre las condiciones de la democracia permanecen en este estudio, qué elementos cambian y qué elementos nuevos se introducen?

SML. Lo primero que permanece de mis trabajos iniciales es la intención de buscar factores económicos, de clase, y sociales en general, sobre la base de parámetros comparativos, para estudiar la democracia. Sólo que en mis últimos trabajos lo he hecho de una manera más sofisticada, estadística, con muchas más variables. Pero en conjunto, los patrones resultan ser muy semejantes para explicar las democracias en los ochenta. Con la diferencia de que ahora existen muchos más países con ordenamientos políticos democráticos que en el pasado, tanto en América Latina como en Europa del Este.

Con respecto a los aspectos nuevos, en mis primeros trabajos en realidad no estaba buscando explicar el cambio político, sino los factores que conducen a democracias emergentes, a la institucionalización de democracias, a la consolidación del poder o al colapso de estos regímenes. Por supuesto, hay muchos autores que han trabajado en este campo: Schmitter, Linz, etcétera, introduciendo nuevos modelos teóricos. Por mi parte, no fue sino hasta este trabajo que usted cita que empecé a trabajar estos temas de manera sistemática.

Uno de los aspectos más interesantes de este trabajo fue analizar las razones por las que se colapsaron los regímenes autocráticos. Asimismo, analizamos cómo el propio sistema político afecta tanto al colapso como a la estabilización de las instituciones políticas democráticas. Este es el tipo de cuestiones de las que no me ocupaba antes y que me interesan en la actualidad. Sin embargo, estoy consciente que muchas de estas cuestiones han sido trabajadas de manera sistemática por autores como los que ya mencioné, y no puedo decir que yo haya introducido alguna innovación teórica distinta.

CC. Para terminar esta entrevista, me gustaría conocer su opinión sobre el futuro de la ciencia política. ¿Qué ha cambiado en la ciencia política desde que usted empezó a trabajar en ella y qué debe cambiar para esperar mejores desarrollos?

SML. Creo que en el pasado se hacían trabajos más interesantes sobre votaciones, organizaciones, democracia y poder, considerando factores tanto políticos como sociales y económicos. Ahora, conforme la sociología política se separó de la sociología, mirando al sistema político, la ciencia política se ha afirmado. Muchos de los científicos sociales que en el pasado trabajamos en el campo de la sociología, adscritos a departamentos de sociología, ahora lo hacemos en departamentos de ciencia política o de política comparada. En mi caso, si bien mantengo que mi último libro, *Continental Divide*, es más sociológico que politológico, mi propia respuesta es más politológica que sociológica, mientras que muchos otros sociólogos tienen menor interés en la política como tema de estudio. No deja de ser curioso este hecho, pues la sociología como disciplina está muy politizada, es muy de izquierda. De hecho, la sociología ha comenzado a quedarse relegada con respecto a la ciencia política, lo cual se percibe fácilmente con el número absoluto de estudiantes en una y otra disciplina. Si yo comenzara ahora mi formación, seguramente estudiaría ciencia política y no sociología. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos de la política que hoy tienen algún reconocimiento se formaron en disciplinas distintas a la ciencia política. Hay quien dice al respecto que para ser elegido presidente de la American Political Science Association, como en mi caso, hay que llegar a la ciencia política desde otra disciplina. Obviamente, ésta no es una regla. También existen politólogos, como Herbert Simon, quien empezó en ciencia política y terminó obteniendo el premio Nobel en economía.

Por último, creo que buena parte de lo que se hizo en sociología política debe ser incorporado a lo que normalmente se conoce como ciencia política. Ambas disciplinas saldrían ganando.

1 S.M. Lipset, *Political Man. The Social Bases of Politics*, Doubledat, Nueva York, 1959; traducido al español por Tecnos, Madrid, 1987.

2 S.M. Lipset, *The Politics of Unreason*, Harper and Row, Nueva York, 1973; traducido al español por el FCE, México, 1979.

3 S.M. Lipset, *Agrarian Socialism*, University of California Press, Berkeley, 1968.

4 S.M. Lipset, *Continental Divide*, Routledge, Nueva York, 1989.

5 S.M. Lipset, *Union Democracy*, Anchor Books, Nueva York, 1962.

6 L. Diamond, J. Linz y S.M. Lipset, comp., *Democracy in Developing Countries*, L. Rienner, Boulder, Colorado, 1988-1989, 4 volúmenes.

7 S.M. Lipset, *The Berkeley Student Revolt. Facts and Interpretation*, Anchor Books, Nueva York, 1965; S.M. Lipset, *Rebellion in the University*, University of Chicago Press, Chicago, 1976.

8 S.M. Lipset, *Politics and the Social Science*, Oxford University Press, 1969.

9 H.D. Lasswell, *Power and Society*, Yale University, New Haven, 1959.

10 G. Sartori, *Parties and Party Systems*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.

11 S.M. Lipset y S. Rokkan, comp., *Party Systems and Voter Alignments*, Free Press, Nueva York, 1967.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Índices en economía y finanzas

INDICADORES

Índices en economía y finanzas

Canadá, Estados Unidos y México (febrero 1997)

Canadá			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q3 96	0.8	1.6
Indicador líder	Nov 96	1.8	6.9
Índice de precios al consumidor	Dic 96	0.0	2.2
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q3 96	1.39	-0.38
Tasa de desempleo	Dic 96	9.7	9.4
Tasa de interés	Ene 97	3.11	5.51

Estados Unidos			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q3 96	0.5	2.2
Indicador líder	Dic 96	-0.1	5.2
Índice de precios al consumidor	Dic 96	0.0	3.3
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q3 96	-47.96	-37.69
Tasa de desempleo	Dic 96	5.3	5.6
Tasa de interés	Ene 97	5.43	5.39

México			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q3 96	1.4	7.4
Indicador líder	Dic 96	1.2	3.6
Índice de precios al consumidor	Dic 96	3.2	27.7
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q3 96	-0.71	-0.27
Tasa de desempleo	Dic 96	5.0	6.9
Tasa de interés	Dic 96	26.51	48.01

Definiciones y notas

Producto Interno Bruto: series en volumen. Ajustadas por temporada. **Indicador líder:** un indicador compuesto basado en otros indicadores de actividad económica (empleo, ventas, ingreso, etc). Señala movimientos cíclicos en la producción industrial de seis a nueve meses, por adelantado. **Índice de precios al consumidor:** mide los cambios en el porcentaje de precios de venta de una canasta fija de bienes y servicios. **Balanza de cuenta corriente:** en billones de dólares, no se ajusta por temporada, excepto en el caso de E.U.A. **Tasa de desempleo:** porcentaje de la fuerza de trabajo-Estándar OIT de la tasa de desempleo; en el caso de México corresponde a una definición nacional. **Tasa de interés:** tres meses.

Fuente: OCDE/OECD, *Main Economic Indicators*, febrero 1997.
Información proporcionada por el Centro de la OCDE en México.

